

Frente único de clases oprimidas.— El Aprismo plantea entonces la necesidad de la nacionalización de las fuentes de producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras. Como éstas no pueden ejercer el dominio estatal completamente por falta de preparación para el gobierno entre las campesinas y en las obreras por falta de número y de conciencia clasista también,—condición típica de nuestro incipiente desarrollo económico,—en el dominio del Estado deben participar las clases medias campesinas y urbanas,—pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectuales, etc.,—constituyendo un frente único de las clases oprimidas por el imperialismo en un tipo de Estado, no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales sino su órgano de defensa, base ésta de la tesis del "Estado antiimperialista".

El Estado anti-imperialista, formado por una alianza de clases oprimidas por el imperialismo, controlaría la producción, y distribución de la riqueza, realizando la nacionalización progresiva de las fuentes de producción y condicionando la inversión de capitales y el comercio. Sería el órgano de relación entre la nación y el imperialismo, mientras éste exista, y la escuela de gobierno de las clases productoras para cuando el sistema que determina la existencia del imperialismo, desaparezca.

Como el socialismo no puede imponerse mientras el industrialismo no haya cumplido su gran etapa histórica y para la industrialización de nuestros pueblos será necesario, en tanto exista el capitalismo, tener capitales, y el Estado—teniendo a la nacionalización socialista de la producción,—deberá condicionarlos. Como a su vez el capitalismo se expande por una ley económica que no puede eludir por ser contextual el sistema, los capitales invertirán siempre, malgrado todas las condiciones. Malgrado todas las condiciones también, el Estado anti-imperialista recibirá del imperialismo todos los productos manufacturados que le sean necesarios y venderá todas las materias primas que la gran industria siempre necesita más y más.

Esta ley económica que fuerza el gran capitalismo a aceptar cualquier condición que se le imponga a cambio de realizar una inversión, no fue jamás comprendida por las clases que hoy representan el Estado latinoamericano, clases de tipo feudal interesadas, fraccionaria o totalmente, en la expansión imperialista, que usufructúan temporalmente. Sólo un tipo de Estado que represente a las clases oprimidas por el imperialismo y orientado hacia la nacionalización de la producción podrá condicionar al capitalismo imperialista, sometiendo su imperativo de expansión.

El ejemplo de Venezuela y México.— Obvio es agregar que la organización del Estado aprista o anti-imperialista impone la unión política de la América Latina.

Unión política que implica la unión económica. La resistencia al imperialismo no puede cumplirse por un país aislado de la América Latina. Si un Estado resiste y condiciona al capitalismo extranjero mientras otro abre las puertas y facilita la subordinación económica de su país al imperialismo, ocurriría lo que con el petróleo nos demuestran México y Venezuela. Mientras aquél condiciona, ésta hace política de "puerta abierta". El imperialismo escoge entonces el campo de inversión y de explotación más fácil y, consecuentemente, la producción petrolera aumenta en Venezuela. Como se sabe, por las condiciones naturales del territorio latinoamericano, nuestros veinte países en orden a la producción constituyen una zona agrícola-minera sin mayores variantes exclusivas.

Para el cumplimiento de la doctrina aprista se ha constituido un partido que, como la obra que pretende realizar, es partido latinoamericano. La base de ese partido son los productores, en alianza con las clases medias también en lucha contra el imperialismo. El partido trata de formar "conciencia anti-imperialista" en las clases trabajadoras. Conciencia de que son ellas las que producen para el imperialismo y son sólo ellas las que pueden imponerle condiciones y constituir una fuerza de liberación, sin esperar que los proletariados de Europa y los Estados Unidos destruyan el sistema capitalista origen del imperialismo. La alianza con las clases medias refuerza la acción de las clases trabajadoras, especialmente las que son específicamente obreras, jóvenes para el contralor del Estado como joven es en América Latina el sistema que determina su existencia como clase.

El aprismo deja abiertas las puertas al porvenir, porque consiguiendo la independencia económica de la América Latina,—independencia que habrá de basarse en el equilibrio de condiciones para el intercambio de materias primas y productos manufacturados e inversión de capitales bajo el principio de nacionalización progresiva de las fuentes de producción bajo el contralor del Estado,—permite el proceso del industrialismo en nuestros países y por ende el de la formación y definición de una clase obrera que surge en condiciones favorables para el más pronto gobierno total de la economía al producirse la abolición del sistema capitalista.

Y el aprismo, mientras ese proceso evolutivo se cumple, utiliza las fuerzas anti-imperialistas contemporáneas, sin excluir a las clases medias, que amenazadas de muerte por el imperialismo buscarán su defensa en el Estado anti-imperialista, el que, por la nacionalización y socialización progresiva de las fuentes de producción se orientará definitivamente hacia el *capitalismo de Estado*, derivando o desviando así la tendencia de las clases medias hacia el gran *capitalismo privado* que significaría una regresión al imperialismo.

El aprismo, presenta, pues, una doctrina completa y un método de acción realista, vale decir un programa integral económico-político y social para asegurar la independencia económica de la América Latina. Largo muy largo sería dar mayor amplitud a esta síntesis. Lo esencial de la teoría aprista ha sido esbozado. Toda ella representa un libro. Pensé que sería de interés este sumario a propósito de la encuesta de la revista chilena *Atenea*.

Haya de la Torre

Berlín, julio de 1930.

Estampas

— Colaboración directa —

La prole de los tiranos de Feres en el tinglado de la farsa política

Muchachos, ¿y la obligación de seguir defendiendo los principios?...

¿Cobardía, deslealtad, estupidez?

Nos hacía falta la sombra de estos cocales batidos por el viento del mar. El recuerdo nos revivía el paisaje. Queríamos llenarnos de mucho aire los pulmones. Queríamos leer en voz alta. Realizamos esos anhelos sencillos, con un gozo profundo, verdadero. ¿Qué leemos? A Plutarco. Y la meditación trabaja con aquel Alejandro, tirano de Feres, cruel, sanguinario, que enterraba vivos a los hombres, o los cubría con pieles de jabalíes y osos para que la jauría los destrozara. En su entraña sólo había desprecio por la vida humana. Un día, sin embargo, se conmovió viendo, «a un cómico representar las *Troyanas*, de Eurípides. Se salió a toda prisa del teatro,

y envió a decir al representante que estuviese con tranquilidad y nada malo sospechase de aquel hecho; pues no se había retirado por hacerle desprecio, sino por no sufrir ante los ciudadanos la vergüenza de que, no habiendo mostrado compasión por ninguno de tantos como había hecho matar, le vieran llorar por los infortunios de Hécuba y Andrómaca.»

La meditación va diciéndonos que los tiranos de Feres tienen siempre un escenario sobre el cual desaguar la sensibilidad. Sólo el escenario, que es decir la farsa, los vuelve al mundo de la reflexión, de una reflexión teatral y cómica. A veces es una lucha política, y como la politiquería es telones y deco-